

Remontada Municipal
Apertado 12/19 Madrid

82/5



EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año IV.—(Tercera época).—Núm. 103
SE PUBLICA DOS VECES AL MES
Se reparte gratis a los asociados.



La correspondencia al Director
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19
Calle de la Frontera 11 de Mayo de 1934

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

¡Despierta, proletariado!

PARA LOS TONELEROS

Compañeros: Tiempo suficiente ha tenido la patronal del ramo de tonelería, para haber cumplido todo cuanto está pactado en las bases últimas aprobadas en los Jurados Mixtos entre patronos y obreros toneleros.

¿Qué es lo que sucede para que no se pongan los talleres en las debidas condiciones, tal como marcan nuestras bases, y para que no hagan efectivo el pago en el Retiro Obrero?

Pues una parte de culpa la tienen los representantes de los talleres y el personal que lo consiente que no reclaman lo que verdaderamente le pertenece.

Este modo de procedimiento no hay que usarlo con la patronal porque ella con nosotros no tiene benevolencia de ninguna clase. Así es lo que resulta; que un número de compañeros se enfrentan con dicha patronal para poder conseguir mejoras morales y materiales, para que otro número de compañeros no la respeten, y eso es desmoralizar la organización; ¡a esto no hay derecho!

Los representantes en los talleres deben cumplir con su misión y exigir al patrono todo cuanto está pactado en nuestras bases; y cuando el patrono quiera atropellarlas y no ponga oído a las palabras de nuestro representante, entonces, en unión de todos los compañeros del taller, hacerle un plante por incumplimiento de lo pactado entre patronos y obreros en los Jurados Mixtos. Ese miedo hay que perderlo, compañeros; esas no son tácticas de militar en una organización en la cual se persigue extirpar por completo a la clase que nos explota; ese es el camino a seguir; estar dispuesto a merecer o a sufrir todas las vicisitudes que quiera cometer con nosotros la patronal. ¡Hasta cuándo vamos a estar dormidos! Hay que despertarse y perder el miedo totalmente y exigir todo lo que nos pertenece.

A principios de ser firmadas las bases se negó el patrono don José

Paz Partida a pagar el aumento de 0'75 céntimos que tiene la media reforzada. Tuvimos que convocar una nueva reunión en los Jurados Mixtos para hacerle dicha aclaración, y entonces reconoció que lo que le reclamaban los obreros de su casa era justo. Ahora busca otro pretexto con el fondaje para descargarlo para el sol, y lo pone en conocimiento de sus demás compañeros de explotación y acuerdan entre ellos mandar una carta a la Sociedad notificando que nosotros estamos atropellando las bases, cosa que nosotros no lo entendemos así debido a que como ese trabajo no se realizaba hace ya doce o trece años debido al aumento que se le puso, pues para nosotros esa forma de trabajar en dicha faena había quedado anulada por completo en nuestro gremio; pero ahora se le ha antejado a don José Paz Partida en compañía de sus hermanos de explotación.

Nosotros estamos dispuestos a llegar donde haya que llegar, y lo mismo que se fija en estos detalles buscando siempre la forma de que los obreros no se puedan ver y echarlos a pelear, ¿por qué no cumple con su deber, o será a lo mejor que estará dispuesto a dar unas pesetillas para ayudar a pasarle la pensión a los compañeros nuestros que después que entre él y sus demás compañeros le han sacado el unto lo recoge la Sociedad y le pasa una pensión de 2'50 diarias? ¡Y el obrero durmiendo!

¿Por qué no se fija en el perjuicio que le puede acarrear el día de mañana a unos compañeros nuestros que trabajan en el taller del Pozo Olivar, que tienen que estar trabajando con las paredes apuntaladas? Eso a él se le importa un mito que se le maten dos o tres obreros y queden varias criaturitas huérfanas de padre.

¿Por qué no se ha fijado también en las condiciones que está el piso en los talleres, que no reúne las debidas condiciones? A él eso le tiene sin cuidado; él como tiene todas las comodidades que quiere, no le importa que un obrero, después que le está dejando toda su

salud, si el día de mañana coge un enfriamiento, unos dolores de reuma u otros análogos, que se vaya al Hospital o que se muera, para él es lo mismo.

Si los obreros pensáramos y tomásemos el acuerdo de que a todo compañero que padeciera dolores o enfriamiento en los huesos por no estar el piso en las condiciones que marca la higiene le tuviera que pasar la tercera parte del jornal, ya hubiera tenido el cuidado de que los pisos estuvieran en mejor forma.

Un caso de ensañada persecución

Hace dos años, el compañero Pedro Creo Saborido, fué demandado a juicio de desahucio por el dueño de la finca que habitaba en calle San Justo, que responde al nombre de don José Luis Sánchez Romate y Lambarry.

Por virtud de este juicio, el camarada referido tuvo que desalojar la habitación en que vivía, por temor a ver su pobre ajuar en la vía pública. Aquel propietario, que tiene bodega, y trabajadores... cuando las exigencias del negocio lo hacen imprescindible, no respetó que dicho compañero se hallaba en paro. En paro, provocado y sostenido con la tenacidad que saben hacerlo estos señores—entre los que se encuentra el propio aludido—cercando con ello por hambre a los obreros, y negándole el único medio con que cuentan para vivir y atender a sus obligaciones; el trabajo. Pero como de todos los recursos hay que valerse, el buen hombre, no sintiéndose culpable en la parte proporcional correspondiente acudió al lugar oportuno a pedir justicia y la ley tuvo para el desgraciado, una vez más, sus efectos implacables, recta en su ministerio y obediente ante la insistencia con que se pedía, declaró el desahucio...

Aquel hombre acostumbrado a la explotación de sus semejantes, unas veces como obreros, y otras como arrendatarios, dió también

una vez más prueba palpable de la sensibilidad de su conciencia...

No en balde algunas veces había llegado a la casa y al encontrar sola a la compañera de nuestro camarada, y saber por ésta que él había salido a buscar una peseta para dar de comer a los chicos, hubo de reprocharle «que ya que salía a buscar una peseta para atenuar el hambre de sus hijos, también podía buscar pesetas para pagar la casa».

Lógica irrefutable salida de un cerebro egoísta poco razonador.

Y aunque aquel acto, ya ocurrido hace dos años, estuvo mal, porque en conciencia el propietario debió respetar la triste situación por que atravesaba el obrero, no puede parangonarse siquiera con la actitud verdaderamente reprochable que adopta en la actualidad. Hoy, se ve de nuevo el mismo camarada perseguido por aquel propietario que no se avergüenza, después de haber cobrado un precio excesivo de arrendamiento, en denunciar al compañero para que le pague la cantidad que en aquella fecha dejó en descubierto.

Para él no consta el atraso natural en que puede hallarse este obrero, condenado al paro absoluto durante tan largo tiempo, ni la perentoriedad de otras obligaciones contraídas con los que le han surtido de alimentos, nada de eso es respetable ni atendible. Quiere cobrar, sin mirar que todo lo que exista como sobreprecio en el pago de este arrendamiento, aunque la actual sociedad lo admita, y le llame negocio, no deja de ser más que un despojo de que hace víctima a quien no puede defenderse.

Para él no existe más que su egoísmo, quiere cobrar, cobrar su dinero, sea como sea. Aunque este dinero venga amasado con lágrimas. ¡¡Qué más da!! Metido en las arcas de su casa, o en el Banco, o traducido en géneros, o dispendiado por su mano, nadie podrá ver nunca su procedencia, nadie acertará nunca a comprender si a las manos en que brilla llegó de un modo noble o dejando tras de sí una estela dolorosa.

Y ahora que el obrero ha encon-

trado trabajo eventual, se frota las manos, afila las garras de buitre, y sañudamente trata de caer otra vez sobre este hogar desgraciado, para disputar a los hijos de la víctima el derecho a una parte del miserable jornal que con enormes sacrificios les gana el padre, respondiendo a la voz natural de su deber.

Nuevamente actuará la ley, esta ley hecha contra los pobres, y entre las garras de este ser insaciable, de nada servirá que se debata su víctima. Succionará cuanto entienda que por *derecho* le corresponde y después seráficamente, beatíficamente, alzará sus preces al Altísimo para que la vida de que goza sea bendita, y alabada... sus buenas obras. Sólo falta preguntar: ¿Se inhibirán también en esta ocasión los camaradas de su oficio?

Carta a unos amigos

Queridos amigos: Ha sido en nuestro poder la vuestra, y después de que hemos cambiado impresiones sobre el contenido de la misma, hemos creído prudente contestaros algunos extremos y que son éstos:

En cuanto que la tesis de Pestaña no responde a la realidad de hoy, nos parece a nosotros: que eso se dice muy pronto, pero que no se puede demostrar la contratesis como es debido, y es que todas las cosas tienen su lado flaco y esta de Pestaña también tiene que tenerlo, pero tan pronto como este caso se somete a un estudio comparativo y se hace con la debida imparcialidad, es entonces cuando nos damos cuenta de que todos los problemas tienen su parte flaca. Porque hemos hecho siempre ciertas afirmaciones, hoy, y dado la gravedad del momento, no nos atrevemos a rectificarnos, por temor a lo que puedan decir de nosotros.

No nos podéis negar de que lo que decimos es cierto. Nosotros no hemos estado conformes con Pestaña en cuanto a la formación de un partido sindicalista, y que no estamos conformes con él lo demuestra el haberle dicho que no trabajaríamos aquí en la formación de ese partido, si bien estamos en la firme

creencia de que debíamos de estudiar con suma imparcialidad y consumo detenimiento lo que está relacionado con nuestra intervención en los municipios.

Nosotros creemos que nuestra intervención en los municipios, podría acelerar el momento de la revolución. Esto no quiere decir, de que nosotros estemos en lo cierto, ni mucho menos. Nosotros estamos en la creencia de que no se hacen precisos los partidos para hacer la revolución: se pongan éstos las etiquetas que quieran, ya hemos dicho en anteriores cartas de que nosotros hemos sido siempre sindicalistas, pero sindicalistas de los sindicatos y no de los grupos.

Desde que nuestro malogrado Seguí dijo en la Casa del Pueblo de Madrid «que los grupos anarquistas y los partidos socialistas estaban fracasados para hacer la revolución», nosotros nos entregamos de lleno a la tarea de engrandecer y darle una nueva estructura a los sindicatos.

Estamos completamente de acuerdo de que los sindicatos tienen que ejercer un papel muy importante en la revolución y después de la revolución; por creerlo así es el por qué no estamos conformes con el partido de la Fai, como tampoco creemos de que tenga razón de ser la Federación Sindicalista. Estamos seguros de que andando el tiempo la Federación Sindicalista tendrá que hacer en el seno de los sindicatos la misma obra destructiva que ha hecho la Fai.

Estamos de acuerdo con vosotros, en que la burguesía se opondría por todos los medios a su alcance, a que los sindicatos se apoderasen de los municipios. ¿Nos permitirían, por el contrario, el que nos pertrecháramos de armas? Nosotros creemos que no, y aunque esto último nos lo permitieran, nos sería punto menos que imposible porque esas armas cuestan mucho dinero, del cual nosotros carecemos. Ya os hemos dicho de que el pueblo tiene grandes deseos de mejorar de

condición, pero no está dispuesto a hacer el sacrificio de batirse en la calle.

Nos alegramos mucho, en que coincidamos en que nuestra revolución no debe ser una revolución de algaradas ni sangrienta, y si alguna sangre se vierte, que sea la menos posible, y si se vierte alguna, hemos de procurar que sea la del pueblo la que menos se derrame; y si para ello hay que rectificar alguna de nuestras pasadas afirmaciones, con rectificar nada perdemos. Hoy no se puede hablar en el tono que se habló en otros tiempos; hablar hoy como lo hacíamos ayer, es demostrar de que estamos imposibilitados para hacer frente a la realidad tal y como la realidad se nos presenta. Nosotros solos no podemos hacer la revolución. Eso lo reconocen hoy todos los hombres que tienen sentido común. Todos estamos de acuerdo de que para hacer la revolución social o una cosa parecida, hemos de firmar de antemano un pacto de alianza con los grupos más afines con nosotros. ¿Cuáles son esos grupos? No hace falta nombrarlos, porque eso lo comprende el más lerdo. Estos grupos no son otros que los comunistas y los socialistas. Estos dos grupos coinciden con nosotros en que hemos de apoderarnos de los municipios para poder vencer a la burguesía.

Nosotros hemos dicho siempre que la toma de los municipios tendría que ser por la violencia. Ellos han creído siempre que la violencia sería el último procedimiento. Si nosotros, obedeciendo a un propósito táctico, aceptásemos de momento la intervención en las elecciones municipales, la alianza entre los tres grupos, sería una realidad enseguida, y sería una realidad, por cuanto que el obstáculo principal habría desaparecido.

Hemos dicho ya en otra ocasión, que el pueblo no está dispuesto a lanzarse a la calle, y lo hemos dicho no por capricho: lo hemos dicho porque nos lo ha dicho la realidad de los momentos o los

tiempos pasados y el presente. Pero si bien el pueblo no está dispuesto para lanzarse a la calle y hacer la revolución violenta, si sabemos que está dispuesto para ir a las urnas y votar en favor de los candidatos que más confianza les merezca, y eso nos lo demostró el 14 de Abril de 1931.

Por medio de aquellas elecciones se volcó una Monarquía que tenía siglos de implantada. Si los que estaban al frente del viejo régimen no se marchan, no os quepa duda de que el pueblo los hubiese echado en una nueva gesta. Que no se hizo todo lo que debió de hacerse, nos diréis; si no se hizo más no le echemos la culpa a los gobernantes; la culpa la ha tenido el pueblo que no estaba en condiciones para obligar a los gobernantes para que hicieran más. No os quepa la menor duda que si puestos de acuerdo los tres sectores obreros, le decimos al pueblo que votando la candidatura obrera, la candidatura de los sindicatos era la única manera de darle solución a todos los problemas que hoy tenemos pendientes.

No os quepa la menor duda de que el pueblo se volcaría de nuevo en las urnas y le daría el triunfo más rotundo a la representación de los sindicatos; y estando el triunfo de parte de la representación del músculo y el cerebro, ya no haría falta nada más que una cosa, o dos cosas unidas. Haría falta tener capacidad y entereza para poner en práctica el programa que de antemano nos hubiésemos trazado. ¿Que la burguesía trataría de oponerse? por descontado de antemano. Entonces nos jugaríamos la última carta; y si el pueblo quiere esa revolución que vosotros decís, se le presentaría la ocasión para demostrarlo.

F. FERNÁNDEZ, &

Lo que los números nos dicen

Para los viticultores sanluqueños

Desde siempre el viticultor de Sanlúcar fué el que más sueldo ganó, o más bien dicho, su sueldo fué el más crecido; pero en cambio sus bases fueron las que mayor rendimiento le aportaba a los patronos, por su manera de trabajo, ya que los descansos y condiciones siempre fueron de más perjuicio para el obrero y de ventaja, como digo antes, para el patrono.

Debido a eso quizás ha sido el que ni patrono ni entregado hayan querido personal de otros pueblos, aunque las viñas hayan estado enclavadas en otros términos, como ocurre en el de Jerez.

Cuando algunos compañeros de otras localidades les objetaban las condiciones de sus bases, siempre supieron responder la superioridad de las suyas, por ganar un par de reales más.

Eso es lo que se me ha dicho hace días por algunos compañeros de Sanlúcar y es por ello por lo que quiero demostrarles con los números quién es el beneficiado, si ellos o los de Jerez y demás pueblos de esta comarca vitícola.

Actualmente el viticultor sanluqueño, con las bases que tiene, gana un sueldo de 8'75 pesetas, con una temporada máxima de quince días, cuya jornada es de sol a sol, más el día de acomodo lo dividen en tres tercios: para acomodo, camino y el resto de trabajo, y el día de salida están trabajando en el taller hasta las diez del día; los descansos son 7, de veinte minutos, una hora de almuerzo y otra de comida, y en los días desde abril en adelante una hora de siesta

y tres cuartos de hora por la tarde de comida; es decir, que tienen un total de descansos y comidas de 6 horas y cinco minutos, dando un rendimiento líquido de 7 y media a ocho horas según los días. Si a esto le unimos las horas de trabajo líquido del día de entrada, como del día de salida, resultará que dan un rendimiento de ocho horas a nueve, según los días.

Si dividimos las 8'75 pesetas entre las ocho horas seguidas de trabajo, resultará que le corresponde a la hora 1 peseta 9 céntimos. El viticultor jerezano gana 7'75 pesetas con un rendimiento de 5 horas y media, correspondiéndole a cada hora 1 peseta 40 céntimos; si buscamos la diferencia, obtendremos, la de 31 céntimos por hora; es decir, que en las horas de trabajo que realiza, le rebajamos los céntimos de diferencia, y obtendremos la suma de dos pesetas con cuarenta y ocho céntimos. Si esta diferencia la restamos después de las 8'75 que ganan, resultará que lo que gana un viticultor sanluqueño, es 6 pesetas 27 céntimos: es decir, que ganan no una peseta más como ellos dicen, sino 1 peseta 48 céntimos menos que el viticultor jerezano, con la agravante de que este trabajo vienen a realizarlo en el término municipal de Jerez y casi a las puertas de la población.

Creo que con lo expuesto quedarán convencidos los compañeros de Sanlúcar que no es como ellos creen, y así lo dicen, que ganan más sueldo que el viticultor jerezano y además, que no estará ni justo ni admitido que en un mismo término haya dos bases, una que favorezca a los patronos en la tontería de 1 peseta y casi media por hora en favor de ellos.

Entiendo que los compañeros de Sanlúcar deben de venir al término de Jerez con las bases que los viticultores de Jerez tienen establecidas, como vienen los compañeros de Trebujena, Lebrija, Rota, el Puerto y otros, aunque en sus términos tengan otras, más o menos ventajosas, pues si bien los dueños sean de Sanlúcar, no podrán negar que es el Municipio de Jerez el que interviene en esas fincas, y es a Jerez a quien esos patronos le reconocen el derecho de pago de contribución territorial, arbitrios y cuantos gravámenes tengan las referidas fincas.

Es por ello por lo que creo que los obreros de Jerez tienen derecho a pedir y exigir que todos los obreros que vengan a su término respeten sus bases, como ellos tendrán derecho a respetar las de los demás, cuando a otros términos vayan.

Reflexionen los compañeros de Sanlúcar, lo razonable de la petición, y el perjuicio que le irroga a los viticultores de Jerez; de no aceptar y respetar sus bases, pues, entendemos que no son los compañeros de Sanlúcar quienes para establecer ni hoy ni mañana otras bases que las que tengan los jerezanos, como no sea con superioridad.

Es un sentir de la mayoría de los viticultores jerezanos; es al mismo tiempo, el acuerdo de todos los trabajadores, la disminución de horas de trabajo, es el único atenuante que tiene hoy el paro forzoso, es el sentir de todos los trabajadores conscientes y es, en fin, el empuje del progreso humano; ir contra todo esto, es ir contra la emancipación proletaria, y servir de obstáculo al empuje evolutivo del progreso mismo.

JUAN ORTIZ ROMERO
Jerez, Mayo, 34.

EN LA AGRICULTURA

Los accidentes del trabajo

Según carta que acabo de recibir, trabajando en un olivar de Almargen el compañero agricultor Domingo López Rodríguez, de Villamartín, sobrevino una tormenta, muriendo víctima del rayo, por cuya desgracia la viuda y cuatro hijos pequeños quedan en el mayor desamparo.

La ley de Accidentes del trabajo de 30 de enero de 1900 fué injusta con los trabajadores del campo, puesto que solamente comprendió— artículo 3.º número 7.º—las faenas agrícolas y forestales donde se hiciese uso de una fuerza distinta de la del hombre.

Al promulgarse la ley de 10 de enero de 1922 se dijo que los obreros campesinos habían dado un gran paso, lo cual es inexacto. El artículo 3.º, número 5.º, comprende entre las industrias y trabajos que dan lugar a la responsabilidad del patrono «las explotaciones agrícolas, forestales y pecuarias, siempre que se encuentren en cualquiera de los siguientes casos: (a, que empleen constantemente más de seis obreros; b), que hagan uso de máquinas agrícolas movidas por motores inanimados. En la práctica, el apartado a) favoreció a muy pocos obreros accidentados, por el adverbio «constantemente», ya que entre las lluvias pertinaces, las sequías prolongadas y otras causas, son muy pocos relativamente los predios rústicos en los cuales trabajen «constantemente» más de seis obreros; y por lo que se refiere al apartado b), perjudicó notablemente, restringiendo el concepto de máquina.

Lo mismo se dijo al promulgarse el Código de Trabajo de 23 de agosto de 1926, lo cual es también inexacto, por la sencilla razón de que el artículo 146, número 5.º, es copia literal de la ley de 10 de enero de 1922, por lo que a esta materia se concreta.

Cuando realmente da un paso gigantesco la clase obrera campesina es al ratificarse, por decreto de 9 de mayo de 1931, el Convenio adoptado por la tercera reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada en Ginebra en octubre de 1921, por el cual se establece la obligación de extender a todos los asalariados agrícolas el beneficio de las leyes y reglamentos cuyo objeto es indemnizar a las víctimas de accidentes sobrevenidos por el hecho del trabajo o con ocasión del mismo. Cuando efectivamente progresa la legislación es con el decreto de 12 de junio de dicho año 1931, cuya base cuarta dispone que darán lugar a responsabilidad:

1.º Los trabajos agrícolas y forestales, o sea los relativos al cultivo de la tierra en todas sus especies y el aprovechamiento de los bosques, hágase o no uso en dichos trabajos de máquinas movidas por fuerza distinta de la muscular.

2.º La cría, explotación y cuidado de animales.

3.º Los trabajos relativos a la explotación de la caza y de la pesca fluvial.

4.º Los trabajos auxiliares o que sirvan de medio para los trabajos agrícolas y forestales, como construcción de zanjas, acequias, saneamiento de terrenos, riegos, etc., a menos que por su importancia o por el carácter de los obreros estén comprendidos en la legislación general de Accidentes.

5.º La elaboración, transformación, transporte y venta de productos agrícolas, forestales, zoógenos, siempre que no constituyan industria separada o que sea aplicable la legislación general de Accidentes.

6.º La guardería para todos los trabajos comprendi-

dos en los números anteriores.

Lo mismo dispone, exactamente, el reglamento de 25 de agosto del citado año 1931.

Pero además de las cuestiones relativas a la importancia de los predios rústicos y al empleo de las máquinas agrícolas, hay la siguiente: ¿es el rayo fuerza mayor, extraña al trabajo? La base quinta del decreto de 12 de junio de 1931 dispone: «A los efectos de esta ley, no se considerarán debidos a fuerza mayor, extraña al trabajo, los accidentes en trabajos que reconozcan por causa la insolación, el rayo u otros fenómenos análogos naturales.» Y el artículo 9.º, párrafo 2.º, del reglamento de 25 de agosto del mismo año 1931: «No se considerarán debidos a fuerza mayor, extraña al trabajo, a los efectos de la ley, los accidentes que reconozcan por causa el rayo, la insolación u otros fenómenos análogos de la Naturaleza.»

De lo expuesto se deduce que, si los hechos han ocurrido exactamente como en la carta se manifiesta, la familia del infortunado compañero agricultor Domingo López Rodríguez tiene perfecto derecho a los beneficios de la legislación sobre Accidentes del trabajo.

ANTONIO ROMA RUBIES

¡CUANDO ELLOS DETRMINEN!

Ha pasado la fiesta del trabajo. Salvo los minúsculos incidentes de toda aglomeración, los trabajadores dieron pruebas de su cultura y de su fino instinto de clase llamada a estructurar una nueva civilización.

Es conveniente que vayamos poniendo la proa hacia el punto final de nuestra jornada, ya que el enemigo tradicional se prepara a cortarnos el paso; pero la convicción de los trabajadores de llegar a su

liberación absoluta tiene que adquirir, como paso obligado, la serenidad necesaria a fin de tener en el momento crítico de la lucha las energías plenas y el interno entusiasmo capaz de derribar el régimen capitalista.

¡Las masas campesinas padecen hambre, son constantemente vejadas por los caciques, sufren las injurias de los mercenarios! Todo esto es ciertísimo. Pero, ¿qué suponen estas provocaciones ante el panorama nacional de agigantamiento de pasiones?

Ahora más que nunca debemos cuidar de nuestro espíritu combativo, porque la burguesía anda mezclada en los cuadros sindicales, pagando agentes, a fin de azuzar los odios, llevando las luchas al terreno propicio a su triunfo; pero en estos momentos, cuando surgen por todos sitios impacientes, rebeldes y pensadores del tipo radical obrero sin previa papeleta de identificación, es cuando los organismo deben meditar serenamente el papel que desempeñan, porque también en Rusia, en la época anterior a la revolución, existieron caudillos extremistas que lanzaban consignas revolucionarias, para más tarde descubrirse que eran agentes de la contrarrevolución.

Sabemos que existe un malestar producido por la miseria. Las lacras de la sociedad capitalista se producen con extraordinaria intensidad en los núcleos campesinos, porque es la lucha del odio la que lleva al cacique a sojuzgar a los explotados. Pero, ¿ha de solucionarse este mal general con rebeliones locales que sólo sirven para ofender víctimas al plomo del enemigo?

¿Podrá el corderillo hacer armas contra la fiera acometida del león? Serenidad. Aconsejamos, no la mansa y resignada que condujo a Alemania al fascismo, sino la constructiva que hace que cada explotado acumule fuerzas para el próximo combate contra la reacción, pues las revoluciones no son gritos aislados ni actos deslavazados sin orientación fija, sino un conjunto de hechos que van debilitando el poder público debidamente controlados y organizados por los hombres responsables. Un pueblo puede muy bien, en uso de un derecho, declarar la lucha contra el Estado, pero esa pelea está condenada al fracaso mientras la masa general de los asalariados, por sus organismos responsables, no hagan propósito de plantear en el terreno propicio la lucha contra el régimen capitalista.

Los movimientos de masas serán organizados cuando sean convenientes a las mismas, porque no debe olvidarse que los gobiernos, en la experiencia de los años, van adquiriendo la estrategia necesaria para combatir al proletariado, primero acumulando fuerzas de choque, después desplazando un ejército de espías que, mezclados en las organizaciones obreras, a veces actúan de agentes provocadores que, aprovechando un momento de indignación del proletariado, lo conducen, no a su emancipación, sino a ser sólo víctimas de la fuerza pública.

Esa labor es completamente orientada por quienes desean aniquilar las organizaciones, pues todo elemento responsable que mire los núcleos que siguen sus inspiraciones, nunca pone con palos a la masa para que conteste al armamento moderno de la fuerza del Estado, sino que va estudiando día por día las oscilaciones de los gobiernos capitalistas, minando sus resortes coercitivos, y cuando estime contar con fuerzas suficientes o se presentan momentos decisivos, entonces lanza la voz de ataque contra la fortaleza de la burguesía con elementos, si no abundantes, por lo menos con probabilidades de éxito.

Aconsejamos preparación y confianza; si alguien llama a vuestras puertas poniendo las cosas claras, ofreciendo hacer la revolución a plazo fijo, mirar su ficha primero y después poniendo la vista en vuestros organismos superiores, contestad: ¡Cuando ellos determinen!

CANDIDO PEDROSA

CRONICA CRISCE

El día 2 de Mayo falleció a corta edad, José Luis Rubio Pruaño, hijo de nuestro compañero José Rubio Zájara y nieto del también compañero nuestro Cayetano Rubio Téllez.

Desde estas columnas se asocia el gremio de Toneleros al pesar que embarga a nuestros compañeros y demás familias.

Nueva Directiva

La Sociedad de Molineros y Gargadores de Cereales ha nombrado la siguiente Junta directiva: Presidente.—Juan Ortega Roldán.

Secretario 2.º—Luis del Préstamo Benítez.

Vocal.—Juan Rodríguez Rubio.